

Visión de las termas romanas a través de la obra pictórica de Lawrence Alma-Tadema

M^a Ángeles CEBALLOS-HERNANSANZ⁽¹⁾

⁽¹⁾Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Europea de Madrid,
Villaviciosa de Odón, Madrid, España
maria.ceballos@salud.madrid.org

Recibido: 04-02-15

Aceptado: 30-04-15

Resumen

Lawrence Alma-Tadema (1836-1912) fue uno de los más representativos pintores victorianos, nacido en Holanda, en la madurez se estableció en Londres, inicialmente especializado en pintura de historia medieval, no tardó en descubrir su verdadera veta inspiradora, en los viajes que realizó de forma periódica a Italia, especialmente a Roma y Pompeya, adaptando su producción artística al gusto del momento, con escenas de género ambientadas en un marco antiguo, del imperio romano ya en una fase decadente, mostrando al espectador de su obra unas escenas donde se puede descubrir su amor por la historia y sus conocimientos arqueológicos, consiguiendo transportar a quien la contempla a fastuosos interiores, como ocurre con las representaciones que tienen como tema las Termas romanas, donde impactan los diversos tipos de mármoles, bellamente veteados, con piedras exóticas, e impactantes mosaicos allí reflejados y el conocimiento preciso en cuanto a mobiliario y utensilios relacionados con esta costumbre tan extendida de los baños. Contemplando sus pinturas podemos experimentar de forma más directa como debía ser el esplendor de los lugares donde se llevaba a cabo una costumbre tan predilecta. De su mano podemos hacer una inmersión por los distintos espacios interiores de las termas como el apoditerium, o el tepidarium y comprobar en el exterior, las exedras, como punto de reunión, antes y después del baño, o las tabernae, mostrando la naturaleza social del ritual romano del baño, que se prolongaba varias horas e incluía no sólo el hecho de bañarse, sino hacer ejercicio, relajarse, hacer negocios y cultivar la vida social en todo su apogeo.

Palabras clave: termas, pintura, Alma-Tadema

Vision of roman baths through paintings of Lawrence Alma-Tadema

Abstract

Lawrence Alma-Tadema (1836-1912) has been one of the most representative Victorian painters, born in Holland but later settled in London. Initially he specialized in medieval history paintings but soon discovered his true inspiration during his frequent trips to Italy, mainly to Rome and Pompey, adapting his artistic production to suit the moment with genre scenes set in antique frames during the decline of the Roman Empire. Through the scenes of

his paintings, the observer could discover his passion for history and his archaeological knowledge, transporting the beholder to lavish interiors such as his representations of the Roman baths, with various types of marble, beautifully veined, combined with exotic stones, and stunning mosaics. His precise knowledge with regards to the furniture and utensils related to the widespread practice of the baths were also reflected in his work. Contemplating his paintings one can experience the splendor of these places where the Romans enjoyed one of their favorite practices. Through his paintings one can dive into the different sections of these famous baths: the apoditerium, or the tepidarium or its surroundings, the exedras, which became a meeting place for before and after bathing, or the tabernae, where one may see the social nature of Roman ritual baths, which lasted several hours and included not only the bathing aspect, but also exercise, relax, business and a space for social life in full swing.

Key words: roman baths, painting, Alma-Tadema

REFERENCIA NORMALIZADA

Ceballos-Hernansanz MA. Visión de las termas romanas a través de la obra pictórica de Lawrence Alma-Tadema. *Bol Soc Esp Hidrol Med*, 2016; 31(1): 13-34. DOI: 10.23853/bsehm.2017.0202

INTRODUCCIÓN

La elección para este trabajo va a girar sobre la obra de Lawrence Alma Tadema, pintor nacido en Holanda, en la población de Dronrijp el 8 de enero de 1836, aunque con los años, nacionalizado inglés y, concretamente en la fase de su pintura encuadrada en el neoclásico victoriano.

Se ha tratado de seleccionar unas obras, todas del mismo autor, que permitan llevar a cabo a modo de una serie, aunque el artista las fue desarrollando de forma muy espaciada a lo largo de su vida profesional, pero que reunidas pueden ayudarnos a reproducir como era la vida cotidiana de los romanos en tiempos del Emperador Caralla y más concretamente como se desarrollaba ésta, en una actividad tan extendida y preferida tanto por las mujeres como por los hombres de esa época, un día en las Termas.

Gracias a la magnífica ambientación que hace Alma Tadema en cada uno de los escenarios, basada en las lecturas que llevó a cabo sobre esta época, a las fotografías que en sus viajes efectuó sobre las ruinas de Pompeya, Herculano, y Roma y a las reproducciones de objetos como ánforas, crateras y el mobiliario que coleccionó, contemplar cualquiera de estas obras trasladará a quien contemple estos cuadros a esos tiempos remotos, dado su realismo arqueológico.

En sus obras predominan la alternancia de colores, que van desde sutiles tonalidades como las que presentan la piel de las mujeres que pinta, hasta todo una gama brillante de verdes, amarillos, blancos, granates, que permite dar una realidad tal a los metales, cerámicas y especialmente al mármol, que mereció que Alma Tadema

fuese conocido como “the marbelous painter” (el pintor marmolilloso como término coloquial que agrupaba los vocablos de mármol y maravilloso).

Suelen ser escenas de grupo donde se puede ver a sus protagonistas en actitudes totalmente reconocibles, pues están llevando a cabo actividades de la vida cotidiana.

Se han seleccionado cuadros que permitan a quien los contemple, poder seguir la secuencia que efectuaban los romanos desde que entraban en las Termas hasta que terminaban en otras actividades lúdicas en el Coliseo.

Como primera obra, se ha escogido una pintura autorretrato de Alma Tadema para que sirva como reconocimiento a su obra y preámbulo.

El recorrido en este artículo, comienza realmente con el cuadro Caracalla, mostrando la entrada de este emperador romano en las Termas que llevan su propio nombre, Termas de Antonius o Termas de Caracalla pues fue él, quien las inauguró en el 216, (su verdadero nombre era Lucius Septimus Bassianus antes de ser emperador y posteriormente Marcus Aurelius Severus Antonius Augustus, Caracalla era un sobrenombre que hacía referencia a la capa que siempre portaba). Las siguientes pinturas van a ir mostrando las diversas estancias interiores y exteriores por las que transitaban a diario cientos de romanos. La primera sala por la cual pasaban los agüistas era el Apoditerium o vestuario, trasladándose posteriormente al Caldarium, o instalación que se encontraba entre 45-50°C, penetrando posteriormente al Tepidarium, o baño templado, con una temperatura alrededor de los 37°C, donde también se hacía reposo, para transitar finalmente hasta el Frigidarium o piscina de agua fría cubierta, o bien a la Natatio o piscina descubierta. Pero también era de gran importancia, la Palestra o zona de ejercicios, las salas de Conisteria y Olisteria donde recibían masajes, las Exedras como zonas exteriores de tertulia, la Biblioteca donde además de contenerse volúmenes en griego y latín era lugar en el cual los poetas recitaban sus últimas obras, las Tabernae o tiendas para el avituallamiento y el mitreo o altares donde se hacía ofrendas y exvotos a los dioses. La reseña termina con la obra Coliseo, queriendo hacer referencia a otro de los puntos de reunión importante en esta época, de las gentes romanas.

En todas las obras de Lawrence Alma Tadema reseñadas en este trabajo, pueden observarse las notas dominantes que caracterizaron a la pintura victoriana, que abarcaba un tiempo aproximado desde los años sesenta del siglo XIX, hasta la Primera Guerra Mundial ya en el siglo XX, con un clasicismo academicista, gran riqueza ornamental, representación de mujeres bellas, refinadas, de apariencia sensible y delicada, tanto en los desnudos como al mostrarlas con indumentaria.

En estas obras de Lawrence Alma Tadema, ya sean de pequeño o gran formato, sobresale no sólo su capacidad retratística, sino también su gusto por el detalle, con una cuidadosa ambientación, lo que permite a quien las contempla, tener la sensación de estar ante una instantánea fotográfica, es la plasmación de una escena realista.

A su fallecimiento (curiosamente mientras realizaba una cura termal para su patología digestiva en el Balneario de Wiesbadem) el 25 de junio de 1912, Alma Tadema dejó una vasta obra que en el transcurso de los años, ha pasado por momentos de absoluta penumbra y silenciamiento, hasta ser considerado por ellas, como el primer representante de la pintura victoriana.

EXPOSICIÓN

En 1896 Alma Tadema fue honrado con el encargo de un autorretrato para la muy ilustre galería de autorretratos de pintores de la Galería de los Uffizi, en Florencia (Figura 1). Era un signo de éxito estar presente en una colección iniciada en el siglo XVII y que incluía a muchos de los antiguos maestros.

Figura 1 - Autorretrato. 1896. Lawrence Alma-Tadema. Pintura al óleo. Altura: 66,5 cm. Anchura: 53,5 cm. Corredor de Vasari. Galería de los Uffizi. Florencia. Italia



El propio artista al realizar esta obra, se presenta vestido con un traje oscuro de diario sobre un fondo de tela bordada. Pincel en mano, como en su primer autorretrato (llevado a cabo en 1852, cuando contaba con dieciséis años de edad, y que en

la actualidad se encuentra en Fries Museum Leeuwarden), se trataba de un artista llevando a cabo su actividad cotidiana, trabajando en su pintura.

Alma Tadema recibió a lo largo de su vida diversos honores, siendo nombrado caballero por la Reina Victoria en 1899. Fue socio de la Royal Academy en 1876, y miembro en 1879. En 1907, fue incluido en la Orden del Mérito (Order of Merit).

A todo ello hay que sumar que fue Caballero de la Orden del Mérito de Alemania (en la división de Artes y Ciencias) del rey belga Leopoldo, del León holandés, de San Miguel de Baviera, del León dorado de Nassau y de la Corona de Prusia y oficial de la Legión de Honor de Francia, miembro de las Reales Academias de Múnich, Berlín, Madrid y Viena. Recibió una medalla de oro en Berlín en 1872 y otra medalla en Berlín en 1874 y una medalla de primera clase de las Exposiciones Internacionales de París de 1889 y 1900. También fue miembro de la Real Sociedad de Acuarelas.

Caracalla (Figura 2)

Este cuadro hace referencia al emperador Caracalla, donde se aprecia a un joven, elegantemente vestido que camina sobre una alfombra de pétalos de rosa, haciendo entrada en las fabulosas termas consagradas a su honor. Se aprecia una suntuosa entrada, con una arquitectura majestuosa, que gracias a la perspectiva del cuadro nos permite vislumbrar una secuencia de estancias todas ellas presididas por decoraciones en mármol.

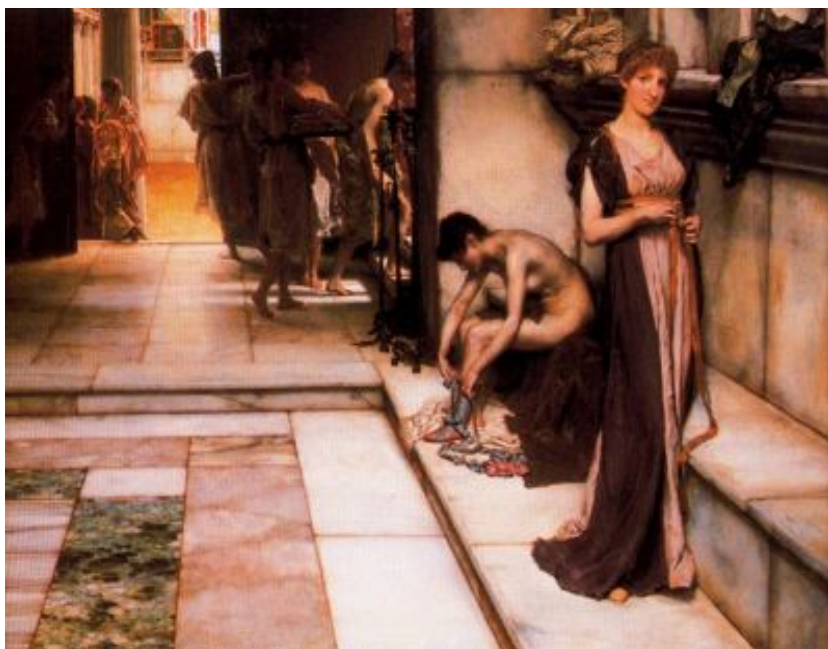
Figura 2 - Caracalla. 1902. Lawrence Alma-Tadema. Pintura al óleo. Altura: 23,5 cm. Anchura: 39,5 cm Colección privada



Las termas fueron iniciadas por su padre Septimio Severo y concluidas y engrandecidas por Caracalla, cuyo verdadero nombre era Lucius Septimus Bassianus de la dinastía de los Severos, con el nombre oficial al ser nombrado emperador de Marcus Aurelius Severus Antoninus Augustus (211-217). El sobrenombre de Caracalla hace referencia a una capa larga de origen galo cuyo uso introdujo este emperador en Roma; aunque dicho sobrenombre nunca se utilizó oficialmente, es por el cual se le conoce en toda la historiografía.

En el Apoditerium (Figura 3)

Figura 3 - An Apodyterium. 1886. Lawrence Alma-Tadema. Pintura al óleo. Altura: 44,5 cm. Anchura: 59,5 cm. Colección privada



En esta escena se nos muestra el Apoditerium o vestuario de las Termas, primer recinto que se visitaba obligatoriamente, para dejar en las diversas hornacinas los vestidos que aportaban de la calle y ponerse la túnica con la cual se moverían por las Termas, así como las sandalias que les protegerían del calor del suelo en las salas donde funcionaba a pleno rendimiento el hipocaustum (horno) que mantenía el calor de las aguas. Muestra a varias mujeres dentro de un contexto arquitectónico donde se preparan para hacer el recorrido por las instalaciones. Se ven diversos planos, en el primero una mujer comienza el ritual para desvestirse, en el plano

medio se puede ver ya a una mujer desnuda en actitud de, o bien quitarse las sandalias, último reducto de su vestimenta de paisano o bien colocándoselas para iniciar la marcha por dentro de las termas y, en el fondo se atisba el Frigidarium, donde a través de unas escaleras desciende otra mujer. Esta obra fue expuesta en la Royal Academy en 1886, siendo considerado como el cuadro del año por los visitantes y críticos.

Balneatix (Figura 4)

Balneatix puede ser traducido como la ayudante del baño.

Figura 4 - Balneatix. 1876. Lawrence Alma-Tadema. Acuarela. Altura: 53,5 cm. Anchura: 66,5 cm. Setton Collection. Paris. Francia



Nos muestra a una mujer joven, ataviada con una túnica sencilla y ligera, calzada con unos botines que van a permitirle deambular por todas las instalaciones de las termas sin sufrir en la planta de sus pies el daño del calor irradiado por el suelo, que porta en una bandeja telas de lino, a modo de toallas, para cubrir, que no secan a las agüistas después de haber efectuado los baños en las distintas salas de las termas a diferentes temperaturas.

La vestimenta sugiere ropa adaptada al trabajo a desarrollar, que permite mantener una temperatura acorde con el lugar donde la temperatura podía llegar en determinadas zonas como el Caldarium y el Tepidarium a más de 40° C.

Si bien inicialmente las personas que acudían a las termas podían ir acompañadas por sus sirvientes, éstos solían esperar o bien en la entrada del edificio o bien en el Apoditerium, cuidando de la ropa y los utensilios que sus dueños portaban, el interior de las termas estaba atendido por balneatix y bañeros, también esclavos, pero al servicio de la colectividad, los cuales desarrollaban todos los años de su vida en el interior de las termas.

En la obra se aprecia un gusto por mostrar las diferentes características del mármol, ya se trate del que presentan los pilares, las paredes, el suelo o la propia bañera.

También es de destacar la tela bordada, con caída propia, tras la cual se vislumbra una nueva estancia, parece ser al aire libre a diferencia de donde se encuentra la protagonista de la escena.

Balneator (Figura 5)

Figura 5 - Balneator. 1877. Lawrence Alma-Tadema. Acuarela. Altura: 36,5 cm. Anchura: 26,5 cm. Colección privada



Se muestra a un hombre joven, negro, semidesnudo, se trata de un bañero y por lo tanto de un esclavo.

Aparece delante de una inmaculada bañera de mármol blanco, que resalta de las otras tonalidades de mármol expresadas en la pared y en el suelo, la cual está llenándose de agua que mana a través del chorro que sale por la boca de la escultura que se encuentra adosada a la bañera. Es una bañera que por sus dimensiones estaba pensada para poder realizar un baño individual, de cuerpo entero, permaneciendo en decúbito supino quien era sometido al mismo.

Es el momento previo a la llegada de la persona que va a tomar el baño y que precisa ser ayudada por el bañero, primero para poder introducirse en la bañera de grandes dimensiones y segundo para recibir dentro del agua el tratamiento del cuerpo con los dos utensilios que vemos porta el bañero, por un lado la gran esponja natural para frotar el cuerpo del agüista y por otro el juego de stringilis con el cual se va a eliminar de su cuerpo la suciedad.

Muestra una figura de desnudo masculino, tema que en esta época de la pintura victoriana y del neoclasicismo, no tenía un gran predicamento entre los artistas, mucho más inclinados a efectuar representaciones femeninas que masculinas. A pesar de ello se observa que existe la idea de un cuerpo escultural, persiguiendo conseguir la representación del ideal de belleza masculina greco-romana.

Una costumbre favorita (Figura 6)

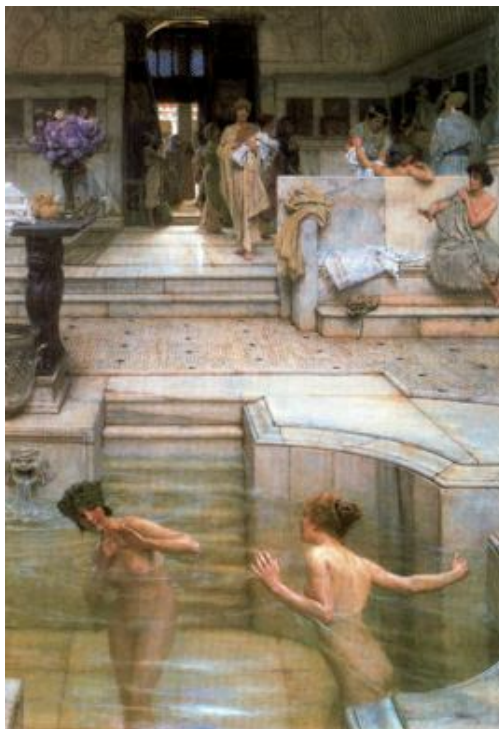
Esta obra se corresponde en el tiempo con la última llevada a cabo por Alma Tadema sobre el tema de baños y fue presentada en la Royal Academy en 1909. En *Una costumbre predilecta* el edificio representado es una magistral unión de dos termas diferentes, las Termas Estabianas (siglo IV a.C. al I d.C.) y las Termas del Foro de Pompeya (siglo I a.C. al I d.C.). En la representación se aprecian los estucos que hay encima de la puerta y los nichos de los muros reflejo perfecto del Apoditerium (vestuario) masculino de las Termas Estabianas, mientras que el techo abovedado hace referencia al Caldarium (baño de agua caliente) de las termas del Foro. A diferencia de las termas de Caracalla, ricamente construidas con diversos tipos de mármoles, las de Pompeya eran mucho más sencillas, pero Alma Tadema hace una combinación absolutamente suntuosa.

En la mitad izquierda de la representación se encuentra una cratera, el caldero de Hildesheim, del cual el artista, Alma Tadema, poseía una copia del original que utilizó como modelo de atrezo no sólo en esta pintura, sino también para otros cuadros (*La hora dorada*, *Después de la audiencia*, o *Una consagración a Baco*).

Pero lo que marca toda la escena son esas dos figuras femeninas, desnudas dentro del agua, en movimiento, que permiten con este motivo al autor mostrar su destreza para llevar a cabo los reflejos en el agua y el pequeño oleaje.

Por su amplitud correspondería con el Caldarium, enorme estancia donde se tomaba el baño de agua muy caliente y a cuyo alrededor existían lugares de descanso.

Figura 6 - A favourite custom. 1909. Lauwrence Alma-Tadema. Pintura al óleo. Altura: 66 cm. Anchura: 45 cm. Tate Gallery. Londres. Inglaterra



Esta pintura fue comprada por la Royal Academy para la nación inglesa, debido a la herencia donada por Sir Francis Chantry.

Stringilos y esponjas (Figura 7)

Esta obra quiere remarcar con su título, dos de los utensilios necesarios y casi personalizados que eran fundamentales para estar en las termas, los stringils y las esponjas.

Los estringil o estringilos eran unos objetos metálicos de forma larga, fina, que podían tener un ángulo de 90° en la parte distal del mismo, o incluso adoptar una forma serpenteante y contorneada que se utilizaban para raspar sobre la piel, de manera que arrastraba el aceite que previamente se había puesto sobre el cuerpo y así se eliminaba toda la suciedad, dado que en esta época los romanos no conocían el jabón y esto era una forma de eliminar el sudor y que el cuerpo quedase limpio, aunque también podían utilizarse de forma previa al baño para, por un lado, a su paso por la piel estimular esta y provocar una vasodilatación y también arrastrar las

células muertas de la piel. El más utilizado con el ángulo de 90° podía emplearse en cualquier parte del cuerpo, torso, brazos, piernas, pero el serpenteante obligaba a introducir en su espiral el brazo, siendo por tanto más selectivo en su uso. Dado que el método de los estringilos podía dañar determinadas pieles muy finas, o enfermas, se recomendaba no efectuar muchas pasadas por la piel con ellos, de forma que se utilizaban primeramente y después se pasaba al uso de esponjas, de un material mucho menos agresivo.

En la imagen además, se han representado tres figuras femeninas, dos de ellas haciendo uso de los estringilos y una tercera sometida directamente al impacto del chorro del agua sobre su cuerpo. Y en un primer plano aparece una gran esponja natural, idónea para el baño al ser capaz de retener agua sin gotear.

El baño (Figura 8)

Figuras 7 y 8 - Strigils y esponjas. 1879. Lawrence Alma-Tadema. Acuarela. Altura: 31,8 cm. Anchura: 14 cm. Museo Británico. Londres.

El baño. 1876. Lawrence Alma-Tadema. Pintura al óleo. Altura: 27,99 cm. Anchura: 8 cm. Colección privada



Obra de pequeñas dimensiones que representa la actividad variada en las termas, en un primer plano dentro del agua se observan varias mujeres que estando sumergidas en las aguas portan tanto los stringils como las esponjas, llevando algunas de ellas turbantes que sujetan su cabello. En un plano inmediatamente superior, una balneatix, portando la ropa para las mujeres que en poco tiempo saldrán del agua para comenzar a efectuar el reposo tras el baño y al fondo un grupo de mujeres en animada tertulia.

Respecto a la decoración, destaca por un lado una escultura alada, con cabeza humana y patas de animal, de la cual surge el chorro de agua que cae directamente al baño. Tras la columna, en una hornacina, se observa una escultura de hombre, en bipedestación con la pierna derecha semiflexionada, lo que le imprime sensación de movimiento y otro detalle ornamental, en la parte izquierda ligeramente superior al grupo de mujeres vestidas, se trata de una ánfora, para contener líquido, agua, que los agüistas debían beber frecuentemente para reponer los líquidos perdidos, por el ambiente caldeado del baño.

Por otro lado, el mármol de la columna exenta y de las paredes, que muestra diversas tonalidades (verdes, granates, azulados, marrones) y vetas, contrarrestando con el blanco mármol que constituye el continente donde se encuentra el agua propiamente dicha del baño. Refleja en su conjunto, una imagen acotada del gran espacio que podría corresponder con el Caldarium o baño de agua caliente, de ahí esa imagen de la superficie del agua, donde ésta pierde su transparencia debido al vapor que emerge del agua al entrar en contacto con el ambiente de temperatura también caliente pero en menor medida que la del líquido.

Los baños de Caracalla (Figura 9)

La fuente de inspiración de esta obra fueron las Termas de Diocleciano (construidas entre los años 298 y el 305 y en pleno uso hasta el 537), construidas con ladrillo y revestidas en el interior con mármol y en el exterior con estuco, dotada de colosales columnas de granito rojo, detalle perfectamente recogido por Alma Tadema como se puede observar en el cuadro.

Pero siendo espectacular la arquitectura reflejada en esta obra, hay que hacer mención a la parte escultórica, al fondo a la derecha se distingue en un nicho el brazo extendido de una estatua grecorromana, el Apoxiomenos (estatua favorita del emperador Tiberio), se trata de un atleta que se limpia el cuerpo de polvo y de aceite con su estringilo. Destacar en esta composición un componente muy importante de las termas romanas, la naturaleza social del ritual del baño. A las termas se iba para ver y ser visto y la permanencia en las mismas transcurría desde media mañana a media tarde.

En primer lugar aparecen unas mujeres vestidas (lo que sugiere que o bien ya ha tomado el baño, o ese día no era éste su principal motivo de acudir a las termas)

absortas en su conversación y detrás, figuras de ambos sexos, que se bañan, nadan y juegan. Pero además hay flautistas tocados con guirnaldas.

Puede corresponder con una zona del Caldarium, dadas las grandes dimensiones que se intuyen por la profundidad que ofrecen los distintos planos representados.

Esta pintura fue reconocida por él mismo Alma-Tadema, como su obra favorita.

Figura 9 - The baths of Caracalla. 1899. Lawrence Alma-Tadema. Pintura al óleo. Altura: 152,5 cm. Anchura: 95 cm. Colección privada



En el Tepidarium (Figura 10)

El Tepidarium era una estancia amplia, generalmente circular, de ambiente tibio donde por un lado, en el centro se encontraba a modo de una piscina con agua a una temperatura tibia y a la vez existían unos lugares periféricos a la misma, de mármol donde los agüistas reposaban y se reponían tras el baño caliente, efectuado en el Caldarium, Alma Tadema ha transmitido a su pintura este ambiente cálido, lo podemos observar por la cara sonrojada de la mujer que aparece en el cuadro, se la ve cansada, con laxitud, sobre esa piel de animal que absorbe la humedad de su

cuerpo, teniendo necesidad de reposar tras el baño, pero el detalle que nos transporta a esta estancia, haciéndonos comprender que se trata de un lugar de las termas romanas, es precisamente el estringilo que mantiene aún en su mano la mujer.

Aunque Alma Tadema sólo ha hecho referencia a la piel de animal y al detalle floral como elementos ornamentales, en esta estancia estaban presentes obras de arte como el Hércules Farnesio, el Toro Farnesio o el Boxeador, en las Termas de Caracalla, como así lo atestiguan los hallazgos de las excavaciones llevadas a cabo en este lugar.

Figura 10 - In the Tepidarium. 1881. Lawrence Alma-Tadema. Pintura al óleo. Altura: 24,2 cm. Anchura: 33 cm. Lady Lever Art Gallery. Port Sunlight. Liverpool. England



El Frigidarium (Figura 11)

En esta escena se encuentran representadas varias figuras femeninas en distintos momentos de su estancia en las termas romana. En primer plano por el desarrollo de la escena nos sitúa el autor, sin decirlo, en el Apoditerium (vestuario), vemos una mujer, que es ayudada por otra (balneatrix) al vestirse y tras de ellas separadas por un telón que está manejando otra balneatrix, se nos ofrece la visión de varias mujeres, unas sentadas, otra avanzando hacia el espectador, semidesnudas, alrededor, o abandonando un recinto, donde se observan unas escalinatas que dan lugar a entrar en el baño de agua fría.

Aunque Alma Tadema ha denominado a toda esta escena Frigidarium, conviene hacer una matización, el Frigidarium como tal era una instalación a techo cubierto

donde se efectuaba el baño con agua fría, debiendo diferenciarlo de la Natatio, piscina de agua también fría pero al descubierto, en la zona externa de las termas. La diferencia también consistía en que en el Frigidarium las personas se sumergían y estaban quietas y en la Natatio, hacían ejercicios y nadaban.

Figura 11 - The Frigidarium. 1890. Lawrence Alma Tadema. Pintura al óleo. Altura: 45,1 cm. Anchura: 59,7 cm. Colección privada



La Exedra (Figura 12)

En las termas, en la zona externa de las mismas, junto a caminos y jardines se encontraban las exedras, lugar de tertulias y donde se cerraban negocios y se apalabraban matrimonios, por lo tanto eran lugares muy frecuentados antes y después del baño.

Alma Tadema, además de la bancada en mármol, en medio de un enclave perfecto para vislumbrar el paisaje, representa siete figuras muy distintas, puestas intencionadamente en dos planos perfectamente diferenciables, en el posterior y más majestuoso, seis figuras aparecen o bien relajada y dormitando, como la de la izquierda, en sedestación charlando animadamente o de pie observando el paisaje, pero en primer plano, está representada una figura que parece romper la armonía del conjunto, es un esclavo y sobre su túnica lleva unas letras que lo identifican como propiedad de los Holconi, destacada familia de Pompeya. Esta figura sentada, de hombros encorvados, cabeza afeitada y pies desnudos, es un fiel reflejo de las clases inferiores de esa sociedad, cansado, aburrido, ofrece todo un contraste con esa otra

gente acomodada que disfruta de las visitas a las termas, él con un parasol en la mano espera impasible las instrucciones de su amo.

Figura 12 - An Exedra. 1869. Lawrence Alma Tadema. Pintura al óleo. Altura: 38 cm. Anchura: 59,8 cm. Frances Lehman Loeb Art Center



La tienda de vino (Figura 13)

Nos representa Alma Tadema una escena de las actividades cotidianas de la vida del romano, la cual consistía en visitar los lugares donde se dispensaba el vino, buen compañero para las tertulias y el paso del tiempo.

La escena se desarrolla en el interior de una tienda de vinos donde se aprecian varias figuras masculinas que en animada charla mantienen en sus manos los recipientes de barro cocido donde previamente han depositado el líquido elemento. En primer plano se adivina el ánfora que previamente lo ha contenido.

En la parte de la derecha, tras un mostrador, hay una figura masculina, que no bebe, pero sí da conversación, representa al tabernero, suministrador del preciado líquido y del pasatiempo de la conversación.

Esta escena fácilmente podría desarrollarse en cualquiera de las Tabernae (local comercial abierto a la calle, consistente en un solo espacio abovedado, donde se efectuaba el mencionado comercio) existentes en el propio recinto de las termas, adosadas en las paredes exteriores de los baños, donde además de las que dispensaban vino, podían encontrarse aquellas en las cuales se consumían alimentos calientes (Thermopolium) o se compraba pan (Pristinum). En ocasiones los propios vendedores entraban en las termas para ir pregonando los productos que luego podían consumirse.

Figura 13 - The wine soph. 1869-1874. Lawrence Alma-Tadema. Pitura al óleo. Altura: 152,5 cm. Anchura: 95 cm. Colección privada



Un trabajador romano (Figura 14)

Se nos muestra la figura de un hombre semidesnudo, de complexión fuerte portando una bandeja sobre la cual lleva diversos objetos, que por la actitud del personaje parecen pesar, ascendiendo por una escalera hacia la zona superior que bien puede ser la propia tienda donde vender estos productos, o un nivel superior de las propias termas.

Calza unos caligae, zapato por excelencia de los trabajadores romanos, que cubría todo el pie encerrándolo en una cobertura de cuero unida a una gruesa suela, de diseño fuerte y resistente, sujeto al tobillo por correas, para evitar deslizamientos, contaba con varias aberturas, para ello estaban diseñados en tiras. Las suelas para tener una mayor adherencia al terreno podían tener ajustados clavos. También lleva el subligaculum o túnica de lino utilizada por los trabajadores y un cinturón fuertemente ajustado a su cuerpo que le permite sujetar la ropa y reforzar su zona lumbar.

Esta imagen puede trasladarse perfectamente a los esclavos que mantenían vivo el fuego del hicoaustum (horno que mantenía la temperatura adecuada tanto del suelo como del agua de las termas), trabajadores, normalmente esclavos, que desde que entraban a prestar sus servicios en las instalaciones de los baños, ya no las abandonarían hasta su muerte, y a las cuales tenían prohibido el acceso, no sólo

mientras estaban abiertas al público, sino también cuando éstas permanecían cerradas.

Figura 14 - A roman potter. 1884. Lawrence Alma-Tadema. Pintura al óleo. Altura: 152,2 cm. Anchura: 80 cm. Museo d'Orsay. París. Francia



Leyendo a Homero (Figura 15)

La escena representa un ambiente distendido donde sus integrantes, hombres y mujeres tan pronto pueden estar leyendo o recitando los poemas de la Iliada, o la Odisea de Homero, como escuchar una melodiosa música, o estar en perfecta tertulia comentando lo escuchado, o leído.

En su observación puede apreciarse como eran algunos de los instrumentos musicales de la época.

En las Termas romanas, un lugar importante fuera de la actividad de los baños, era la Biblioteca, donde se guardaba los rollos de obras antiguas y contemporáneas, conservados en pequeñas hornacinas a una temperatura y humedad diferente de las termas que permitía su perfecta conservación.

En las Termas de Caracalla existían dos bibliotecas bien diferenciadas. Una que contenía las obras en griego y otra en latín.

En los jardines que daban acceso a la Biblioteca, en un ambiente tranquilo y separado del bullicio se podían llevar a cabo escenas como la ilustrada por Alma Tadema.

Figura 15 - A reading from Home. 1885. Lauwrence Alma-Tadema. Pintura al óleo. Altura: 91 cm. Anchura: 183 cm.



El altar en la calle (Figura 16)

Se muestra en un primer plano una figura femenina, vestida a la usanza romana, que se encuentra subida en un peldaño para poder llegar a poner su ofrenda floral en un altar.

Se pueden observar dada la meticulosidad con la cual ha tratado la obra, las inscripciones en la fachada escritas a diversas alturas, los clavos de donde van a pender las ofrendas, el adoquinado de la calle y, el tejado de las casas circundantes.

También representada en la escena aparecen flores, son estas unos de los motivos muy utilizados por Alma Tadema con gran acierto por sus colores y su textura, pero también aquí hay detallismo, al poder observar como algunos pétalos se han desprendido de la ofrenda y han caído al suelo.

En un segundo plano, a la vuelta de la esquina aparece un hombre tocando una flauta.

Tanto en diversos lugares de las ciudades como en las termas existían pequeños altares donde o bien se adoraba a Mitra y otras divinidades paganas o bien se les hacían ofrendas.

En el caso de las ofrendas y relacionadas con los baños, solían corresponder a exvotos, por sanaciones de diversas dolencias, de manera que si había mejorado de una pierna, se ofrecía un objeto con la misma forma que ésta, o en el caso de un brazo, una réplica en piedra, o en cerámica del mismo.

En esta obra puede observarse que al ser una mujer joven lleva el pelo suelto y sin cubrir, con una túnica ceñida y unas sandalias que le sujetan todo el pie. Por el contrario el hombre, permanece descalzo.

Figura 16 - A street Altar. 1883. Lauwrence Alma-Tadema. Acuarela. Altura: 34,7 cm. Anchura: 17,3 cm. Cecil Higgins Art Gallery. Bedford



El Coliseo (Figura 17)

Es una evocación del esplendor arquitectónico de la ciudad de Roma. Aparecen tres mujeres en un balcón o terraza de mármol contemplando la vista grandiosa del Coliseo.

Las mujeres bellamente vestidas contemplan el paso de la muchedumbre que va hacia el Coliseo, representan tres mujeres de diferentes edades.

Sobre la baranda en primer y último plano, con escenas de caza, dos vasijas de mármol.

Y entre ellas la presencia de una estatua de bronce, una Afrodita sentada.

Figura 17 -El Coliseum. 1896. Lawrence Alma-Tadema. Pintura al óleo. Altura: 112 cm. Anchura: 73,6 cm. Colección privada



El Coliseo se muestra perfectamente reproducido, estando adornado con estatuas en sus nichos en los diversos pisos que forman el monumento. Alma Tadema las representa a modo de miniaturas, pero a pesar de su tamaño pueden ser identificadas, estando todas ellas en relación con triunfos atléticos o militares, pues hacen referencia a las luchas que se llevan a cabo dentro del recinto del Coliseo.

Es una pintura que evoca toda la crueldad de los juegos que se llevan a cabo en el lugar, pero esa dureza queda totalmente amortiguada por la belleza, sencillez y armonía que representan las figuras femeninas y puede entreverse además el tema del amor con la figura de Afrodita.

Hace todo un desarrollo arquitectónico tanto en el propio Coliseo, como en el balcón y las vasijas o floreros, pero además pone un toque entre decorativo y doméstico con los cojines donde están respectivamente sentadas o subidas las mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

Barrow R.J. Lawrence Alma-Tadema. Phaidon, 2004.

Gerard-Powell V, Ribeyrol Ch. Catálogo Alma-Tadema y la pintura victoriana en la Colección Pérez Simón. Madrid: Museo Thyssen-Bornemisza, 2014.

Lippincott L. Lawrence Alma-Tadema: Spring (Getty Museum Studies on Art). Oxford University Press, 1991.

López-Mato O. Desnudo de mujer. Buenos Aires: Olmo Ediciones, 2008.

Swinglehurst E. Lawrence Alma-Tadema. California: Thunder Bay Press, 2001.